

Gabriel Salazar afirma:

"Los chilenos practicamos una ciudadanía restringida"

Galy Chávez. Periodista. Encargada de Comunicaciones de PIIE. Mayo 2006



"Las últimas protestas estudiantiles son intentos desesperados de ejercer ciudadanía, en un contexto de una cultura ciudadana reducida al derecho a pataleo. Mientras la soberanía se ejerza así, al sistema le conviene porque le da pie para acusar y juzgar a los jóvenes de vándalos y como infractores al orden vigente", señala Gabriel Salazar, historiador, sociólogo, docente de la U. de Chile, Director de la Escuela de Historia y de la Maestría de Ciencias Sociales de la Universidad Arcis.

Salazar no tiene pelos en la lengua, no conoce la autocensura y expone con convicción, claridad y vehemencia, su visión del Chile de hoy, en lo que a participación ciudadana se refiere. No cree que la "verdadera ciudadanía" pueda darse en los márgenes de la educación formal. Para este académico "todo terreno" que recorre las poblaciones y toma parte en las discusiones de los "nuevos educadores populares", una de las formas de ejercer ciudadanía es que las comunidades se tomen los colegios y exijan la instalación de los temas que a "ellos le interesa", porque - según él - las reformas actuales son "reformas azucaradas".

Para el PIIE, las protestas estudiantiles han develado un aspecto central del sistema educacional chileno: la relación Escuela y Ciudadanía, en el sentido de si la escuela es o no un espacio en donde se promueve la formación ciudadana del alumnado. Cómo concibe usted la formación ciudadana?

- Yo veo tres formas distintas de formación de ciudadanía. La primera y la más importante- pienso yo- tiene que ver con la autoformación ciudadana que se da a través de procesos históricos de larga duración.

En qué consiste esta "autoformación" ciudadana?

- Fundamentalmente consiste en que la ciudadanía, la gente, aprenda a ejercer la soberanía en un proceso que es absolutamente fundamental: la construcción de Estado a través del mismo proceso histórico, lo que implicaría ejercer la soberanía de una manera práctica y concreta. Es en la construcción de Estado donde se demuestra que hay participación ciudadana. Eso determina, para adelante, todo proceso donde pueda haber o no participación ciudadana; eso es decisivo. Si la ciudadanía no aprende a construir Estado por sí misma entonces se va a quedar constantemente atrapada en los poderes fácticos que son quienes construyen el Estado.

O sea a su juicio se trata de adquirir a través de la praxis una cultura ciudadana?

- Justamente ahí radica la problemática. Se trata de una cultura que se adquiere en la historia, es el capital social que se adquiere en la práctica histórica y una vez que se tiene, la ciudadanía no va a permitir que los poderes fácticos construyan el Estado sin su participación. Ella (la ciudadanía) se va a oponer o lo va hacer posible.

El problema es que en Chile los poderes fácticos se han anticipado siempre, han construido todo el tiempo ellos el Estado, en consecuencia no se ha constituido este saber ciudadano de construir ESTADO; no está en la cultura ciudadana esto de movilizarse para construir ESTADO.

Pero hay quienes sustentan que durante la Unidad Popular le gente tuvo la oportunidad de participar en la construcción de un nuevo Estado o a lo menos de reformarlo.

- Eso no es cierto. Es un error histórico total. En Chile, por ejemplo, no ha habido nunca jamás una Asamblea Constituyente, es decir, una Asamblea Popular constituyente. Lo que se ha dado son comités constituyentes designados a dedo por los vencedores en el campo de batalla, o sea por los milicos y, en todas las oportunidades ha sido lo mismo. Por ejemplo, 1829 la batalla de Lircay : ganó Bulnes , Prieto y Portales y ellos designan a dedo una comisión constituyente de unas 20 personas que escriben la Constitución de 1833, sin participación ciudadana, sin información , sin deliberación , sin nada y con exclusión brutal, con prisión, con exilio, con tortura, con muerte para los derrotados que eran los pipiolos. Por eso, esa Constitución Política fue - indudablemente- una intervención de poderes fácticos con cero participación ciudadana.

Después en en 1891 - para la guerra del 91- no se cambió el texto de la Constitución pero se pasa de un régimen autoritario a un régimen parlamentario, sin consulta a la ciudadanía.

En 1925 pasa exactamente igual. Intervienen los milicos, mandan a buscar a Arturo Alessandri Palma y éste decide un comité constituyente con 12 personas que redactaron la Constitución, sin consulta ciudadana. Y bueno en los 80 la misma historia.

Quiere decir entonces que los chilenos hemos practicado una ciudadanía restringida ?

En la ciudadanía no está la experiencia de haber construido Estado, no hay conciencia de que en ella (en la ciudadanía) radica el Poder constituyente. Entonces la ciudadanía en Chile ha estado siempre limitada - a lo más - a votar y aún así , si tu piensas, el derecho a voto durante todo el siglo 19 solamente el 10 por ciento de la población adulta tenía derecho a voto. Es decir, ese derecho tampoco se ejerció, en plenitud, durante más de un siglo. Estaban excluidos los peones, los cocineros, las mujeres, los sirvientes, las empleadas domésticas. Recién se da el derecho a voto a las mujeres en el año 1934, para las municipales. En 1949 votan en las parlamentarias y en 1952 pueden sufragar

para las presidenciales. Como podrás darte cuenta, la cultura ciudadana quedó limitada al puro derecho a voto y no al Poder constituyente, sin contar con que ahí se da el cohecho, la compra de votos. Después en el 80, se establece el sistema binominal. En resumen, tenemos una tradición muy corta en este aspecto y por ese lado en Chile no ha habido formación de ciudadanía. Tan simple como eso. El más importante de los derechos ciudadanos que es el Poder constituyente, la gente no lo ha adquirido nunca, no la ha practicado nunca.

Es decir la participación en la construcción del Estado- según usted - es un derecho y sin el no somos auténticos ciudadanos?

Claro porque ahí se dicta la ley fundamental que es la Constitución Política y de ahí se derivan todas las otras leyes; entonces si el pueblo no legisla no puede ser plenamente ciudadano. Analizado desde esta perspectiva no ha existido una verdadera formación de ciudadanía. Por eso yo digo que existe en Chile una **"tremenda pobreza ciudadana"**.

EDUCACION Y CIUDADANIA

A su juicio, puede la escuela contribuir a erradicar lo que usted denomina "pobreza ciudadana"?

- Bueno, la otra manera de formar ciudadanía es a través de la educación. Pero la Educación en Chile- me refiero a la educación formal- ha estado constantemente dominada por la memoria oficial. Y la memoria oficial en el fondo es el Estado y, el Estado ya sabemos surgió por vía fáctica no por vía de la deliberación ciudadana. En consecuencia en todos los programas educacionales, los programas de historia, de educación cívica etc., etc., se les enseña a los niños y niñas a memorizar y respetar la Ley. Por eso los programas de estudios difícilmente escapan a los dictámenes de la memoria oficial y no pueden salirse de la Ley. Y la Ley es de origen dictatorial, en todos los casos es dictatorial. ¿ entonces cómo vas a formar ciudadanía, si en el fondo estas formando ciudadanía en la obediencia a una Ley que tuvo un origen dictatorial?. Y se les enseña a los alumnos la historia y se les explica y entrega una serie de alabanzas al sistema existente. Tampoco se puede hablar, en este caso, de formación ciudadana. Lo que existe es formación de ciudadanos respetuosos a un sistema que los ciudadanos no construyeron, en el fondo es respeto a los poderes fácticos. En fin, por eso creo que esta vía existe en el papel pero en la práctica tampoco logra desarrollar verdadera ciudadanía.

Usted ya ha descartado dos vías a través de las cuales muchos estiman que sí se puede hacer educación para la ciudadanía.

Hablemos ahora de la tercera vía, la que usted denomina "la vía de la autoeducación".

- La verdadera educación del ciudadano debe apuntar a educarlo para que ejerza la soberanía. Si aprende eso... bueno, inmediatamente va a decir este sistema que nos rige es ilegítimo, no tengo porque respetarlo y el resultado es la subversión. Y la subversión no puede estar dentro del sistema formal de

educación. Entonces yo creo que la autoeducación ciudadana - en el sentido real de la palabra- para formar ciudadanos que pregunten por la legitimidad del sistema que los domina, que promueva el cambio por un sistema mucho más legítimo, es una educación que tienen que darse los ciudadanos mismos y crearse las instancias para hacer eso. En este contexto, la Educación Popular - la verdadera Educación Popular- es la única que puede hacer eso. En los años 80 ya lo hizo; las ONG trabajaban de hecho para eso, pero en los 90 esta práctica se suspendió porque las ONG, de alguna manera, comienzan a trabajar para el Estado.

Apuesta usted a qué en los 80 se desarrolla una suerte de Poder ciudadano ?

- Claro porque , en ese contexto, la protesta es una forma de ejercer soberanía en el sentido de echar abajo un régimen y cambiarlo por otro. Lo que no sabían ellos era como construir un Estado nuevo. Sabían protestar. La Educación Popular enseñó a tener identidad, enseñó a resistir, enseñó a desarrollar una cultura propia, enseñó a producir tejidos ciudadanos, pero no enseñó a construir Estado. No se llegó a ese punto y bueno después vino la transición y se acabó! El mismo PIIE tenía equipos de educadores populares de primera línea, lo mismo el CIDE que más tarde se desembarazó de estos equipos y los mandó a cambiar. El PIIE tuvo una evolución totalmente distinta, pero la Educación Popular no es su actividad central, actualmente.

Entonces, ¿quién está haciendo autoeducación para formar un ciudadano con capacidad de realmente ejercer poder? Nadie. En la práctica, hay una autoeducación que se dan los mismos grupos populares, aisladamente. Están los grupos de cabros en los márgenes del sistema, en donde se desarrolla una ciudadanía grupal, una ciudadanía marginal, una ciudadanía emergente que se expresa como una especie de poder constituyente pero para lo chico, para lo micro. Se organizan nada más que en relación a lo propio. Son como pequeñas escuelas de "kindergarden" de ciudadanía. Esto se da en los grupos esquineros, en los universitarios, las barras bravas, en los grupos de mujeres en las poblaciones y hasta de repente en los clubes deportivos se da una producción de ciudadanía, en donde se desarrolla poderes constituyentes pero referido a objetivos chicos. O sea falta la proyección de esta experiencia de "microciudadanía" hacia lo local, lo regional y hacia lo nacional. Y es con respecto a esto último donde no hay educación , porque ahí se requiere una sistematización un poco más compleja. Por eso yo creo que hay que crear instancias para trabajar esa línea que yo llamo la **Nueva Educación Popular**. Yo he estado presente en los últimos congresos nacionales de educadores populares. La gran mayoría son pobladores, hay también estudiantes, hay muy pocos profesionales.No son los viejos profesionales como nosotros.

Usando el lenguaje de los jóvenes, en qué pará' están estos nuevos educadores populares?. ¿Qué es lo que usted ha recogido de estos encuentros ?

Lo que yo veo es que ellos están potenciando la identidad local, los micropoderes locales sobre todo en sentido cultural. Hay ahí una fuerte inversión, pero ellos se dan cuenta que deben generar un cambio más radical .

Para ello necesitan el apoyo, la contribución de los intelectuales. Somos muy pocos los que estamos en esta parada. Y todo este trabajo puede tener un sentido político. El resto de los que hacían educación popular son ahora tecnoejecutores. Ahora bien, yo entiendo, porque hay que sobrevivir. No es fácil ser subversivo.

Hay una visión un tanto pesimista en cuanto a las posibilidades de desarrollar ciudadanía en el Chile actual , sin un apoyo más declarado de parte de sus colegas intelectuales ¿ O no ?

No , para nada. Bueno pesimista en cuanto a que dentro del sistema , la cuestión no va por ahí. Y optimista porque fuera del sistema hay elementos que contienen proyectos alternativos, acumulados de memoria. Y es por eso que los cabros no creen en los políticos. No es porque no estén interesados. Ellos saben, sienten y presienten mucho más de lo que nos imaginamos. Existen, dentro de ellos, los esfuerzos por potenciar la memoria y transformarla en historia colectiva. Hay gente en La Legua, en Esperanza Andina que han escrito documentos que recuperan un potencial cultural enorme y éstos son procesos de autoeducación ciudadana. En esos grupos hay recepción al pensamiento crítico más elaborado. Por eso yo digo que la **Educación Popular no ha muerto.**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006